

Teresa, ¿Dónde vives?

Arturo Díaz, L.C.

Capellán del Monasterio de La Encarnación y Rector y capellán del Santuario de Nuestra Señora de Sonsoles en Ávila.

Teresa, *¿Dónde vives?*, es el título dado al libro que he escrito sobre Santa Teresa al término del V Centenario del nacimiento de la Santa¹. ¿Por qué del título? porque siento que han sido muchos los que se han acercado a lo largo de este tiempo a los lugares teresianos, buscando una Santa Teresa viva y real.

Son miles y miles, los que han venido queriendo tocar de alguna manera a Santa Teresa. En su inquietud nos han preguntado sobre su vida, sus escritos, espiritualidad, su reforma, sus fundaciones. Todas estas interrogaciones y sus respuestas me han hecho pensar en ponerme a escribir el libro.

En lo personal habiendo tenido la dicha de haber nacido en Ávila, murallas adentro, muy cerca de la casa natal de Santa Teresa, percibo que nuestros muros, callejuelas, iglesias, torreones son testigo del paso de la Santa, un paso muy especial y penetrante porque de sus 67 años de vida, 57 años son transcurridos en la ciudad de Ávila: en la casa paterna 20 años, en el monasterio de la Encarnación 30 años y en el convento de S. José cinco años. Ciertamente es una gracia muy grande el que una santa haya permanecido en la misma ciudad tanto tiempo, con lo que ha dotado a la ciudad amurallada de una presencia muy viva y real.

Como capellán del monasterio de la Encarnación, siento que tenemos un relicario de la vida de Santa Teresa y por si esto fuera poco, hay que decir que el monasterio también cumplió sus 500 años de vida en el pasado 2015. La ligación entre el monasterio y Santa Teresa es muy íntima y estrecha. Para quien se acerca a él, puede encontrar muchos rastros de la Santa que ahora me gustaría indicar.

Lo primero hay que decir que Santa Teresa ingresó en un monasterio que aún estaba en proceso de construcción. Su origen fue un beaterio

¹ *Teresa, ¿Dónde vives? Guía del peregrino. Recorrido biográfico de Santa Teresa por la ciudad de Ávila.* Xerión, Aranjuez 2015.

fundado en 1479 por una señora abulense, D^a Elvira González de Medina. Los beaterios eran una especie de casas de oración para mujeres viudas, solteras, e incluso casadas, en situación de desamparo. Allí llevaban una vida de oración, a la vez que vivían protegidas de un mundo que no era fácil para las mujeres que carecían de la tutela de un hombre. Eran casas de oración, pero no se pueden considerar monasterios o conventos porque no pertenecían a ninguna orden religiosa ni estaban sujetos a regla alguna.

Eran habituales en el siglo XV, pero como no se acomodaban a la reforma religiosa impulsada por los Reyes Católicos, los soberanos fomentaron su conversión en clausuras bajo la regla de una orden religiosa. Éste es el motivo por el que, en 1515 - justo el mismo año en el que nació la Santa-, la comunidad pasó de ser beaterio a constituir un monasterio, escogiendo para ello la regla de la Orden del Carmen. La consagración del edificio, el 4 de abril, es considerada por la tradición como la fecha de bautismo de Teresa, que recordemos había nacido sólo unos días antes. Teresa nació a la fe el mismo día que La Encarnación, y La Encarnación nació con Teresa.

La primera priora, Beatriz Guiera, era nieta de doña Elvira, la fundadora del beaterio, y tuvo que poner en marcha una comunidad que, al tiempo de profesar santa Teresa no estaba concluida, ni en lo arquitectónico ni en lo espiritual.

Con el paso del tiempo La Encarnación se convirtió en uno de los monasterios más simbólicos del orbe por ser el hogar donde fermentó la reforma teresiana, pero llama la atención que, a pesar de ser la cuna religiosa de la Santa, y adonde ella regresó como priora después de sus primeras fundaciones, el monasterio permaneció en el Carmen calzado hasta mediados del siglo XX.

El 24 de agosto de 1940, tras haber decidido por unanimidad pasar a la descalcez, las monjas comenzaron su nueva vida guiadas por tres hermanas del convento de San José, que se trasladaron a La Encarnación durante un año. No deja de ser simbólica la elección de la fecha, ya que fue un 24 de agosto de 1562 cuando Teresa salió de La Encarnación para fundar San José, y ahora, otro 24 de agosto, regresaba el espíritu de Teresa al monasterio que la vio crecer vertiginosamente en su espíritu para implantar su reforma.

En 1965 el obispo de Ávila, don Santos Moro, ante la situación del monasterio, le pidió ayuda a la madre Maravillas, hoy santa Maravillas de Jesús, quien trajo savia nueva a estos muros. La comunidad se enriqueció con la llegada de ocho carmelitas, que vinieron voluntariamente desde

varios monasterios fundados por la madre Maravillas, a la que vez que se impulsaba la restauración de todo el edificio.

La visita de san Juan Pablo II el 1 de noviembre de 1982 fue un momento cumbre de la vida consagrada en este sacrosanto espacio. Durante la primera visita pastoral de un pontífice a España, el sucesor de Pedro se reunió en La Encarnación con 3.000 monjas de clausura venidas de toda España, a las que saludó impresionado por la espiritualidad que se respiraba en el monasterio. «Peregrino tras las huellas de santa Teresa de Jesús, con gran satisfacción y alegría vengo a Ávila. En esta ciudad se hallan tantos lugares teresianos, como el monasterio de San José, el primero de los “palomarcicos” fundados por ella; este monasterio de La Encarnación, donde santa Teresa tomó el hábito del Carmen, hizo su profesión religiosa, tuvo su “conversión” decisiva y vivió su experiencia de consagración total a Cristo. Bien se puede decir que éste es el santuario de la vida contemplativa, lugar de grandes experiencias místicas, y centro irradiador de fundaciones monásticas». (Discurso de Juan Pablo II a las religiosas de clausura en el monasterio de La Encarnación de Ávila, 1 de noviembre de 1982).

Este monasterio se ha convertido en uno de los principales referentes del Carmelo. Pablo VI le concedió el privilegio de poder acoger entre sus muros a 29 religiosas, en vez de las 21 que santa Teresa estableció como límite. Sus piedras son de las más pisadas por peregrinos y visitantes, que encuentran en su museo y en su iglesia el principal contacto con la herencia espiritual de la Santa. El mejor resumen es la inscripción que hay en el suelo de la capilla de la Transverberación: «La tierra que pisas es santa»; frase que escucharon en 1628 quienes trabajaban en la construcción de la capilla, y quisieron dejarla escrita en piedra como testimonio de lo experimentado.

El peregrino que visita el monasterio de La Encarnación se encuentra con treinta años de la vida de santa Teresa, que se pueden dividir en tres periodos: el primero de los 20 a los 39 años, en los que madura su vocación; el segundo de los 39 a los 47, en los que crece en su unión con Cristo y pergeña la futura fundación de San José. El tercero es de los 56 a los 59, cuando regresa para ejercer el oficio de priora durante tres años. Estas etapas, con sus principales momentos, salen al paso del peregrino que se adentra en los muros de La Encarnación.

Zaguán y puerta reglar: Santa Teresa entró en clausura el 2 de noviembre de 1535; lo hizo cruzando el mismo zaguán que hoy pisa el peregrino, la que era entonces puerta reglar es la misma que hoy da acceso al museo.

Locutorios: Los tres locutorios que se conservan junto al zaguán, son testigos de momentos trascendentales del paso de la Santa por La Encarnación:

1º locutorio: Donde solía conversar como seglar con su amiga Juana Juárez.

2º locutorio: En el que siendo ya monja tuvo la visión del Cristo atado a la columna, que tanta repercusión tuvo en su vida.

3º locutorio: En 1573, siendo priora, el domingo de la Santísima Trinidad, hablando con san Juan de la Cruz, los dos quedaron suspendidos en éxtasis.

Museo de La Encarnación: Está repleto de recuerdos materiales de la época de la Santa, y conserva numerosas reliquias que trasladan al peregrino a la vida y experiencias religiosas de Teresa.

Escalera principal: Era y es la escalera principal del monasterio. Un día Teresa se cruzó con un niño, al que no reconoció, y el pequeño le preguntó: «¿Cómo te llamas?» «Teresa de Jesús», le respondió la monja. Entonces Él sentenció: «Yo, Jesús de Teresa». Era el Niño Jesús.

Cuadro de Jesús con la Samaritana: El padre de Teresa, que seguía con problemas económicos cuando su hija entró en La Encarnación, en vez de pagar la dote en efectivo lo hizo en especie, y entre los bienes que entregó estaba uno de los cuadros que adornaban el hogar familiar, y que representa a Jesús con la Samaritana, pasaje evangélico del que la Santa era muy devota.

Ecce Homo: Esta imagen acompañó a la Santa en algunas de sus fundaciones.

Cuadro de San Juan de la Cruz: Dibujo original del santo carmelita, en el que representa una visión que tuvo de Cristo crucificado. La visión la tuvo en el coro de la Iglesia, y el cuadro lo pintó en el monasterio durante sus años de capellán.

San José “el Parlero”: Esta talla la trajo santa Teresa al regresar como priora del monasterio. Cuando volvía al monasterio después de realizar algunas de sus obligadas visitas a las fundaciones, decía que le contaba todo lo que había ocurrido en la clausura durante su ausencia, motivo por el cual las monjas le pusieron el mote de “el Parlero”. Santa Teresa tenía una especial devoción a san José, confiándole las necesidades materiales de la comunidad. «No me acuerdo hasta hoy de haberle suplicado nada que no me haya concedido» (V 6, 6).

Celda prioral: Fue la que ocupó Teresa durante los tres años que fue priora de La Encarnación.

Iglesia: El templo conserva numerosos recuerdos de la vida de la Santa. Mantiene la planta y estructura original, aunque en la época barroca su decoración fue modificada con retablos e imaginería acordes con el nuevo estilo, y se amplió el conjunto con la construcción de la capilla de la Transverberación y el pasillo de acceso a la misma.

Coro: Es el mismo desde el que Teresa participaba en las celebraciones litúrgicas, en los actos comunitarios y en la vida de oración. Al mismo nivel de la iglesia está el coro bajo, con la reja original y el comulgatorio que utilizó la Santa. En la parte superior el coro alto, allí se conserva la Virgen de la Clemencia, de la que destacan dos aspectos.

El primero hace referencia a la agitación que experimentaba la comunidad cuando llegó al Santa, ya que fue una priora impuesta, decisión de los superiores de la Orden que privaron a la comunidad de ejercer el voto, que era lo habitual. Santa Teresa colocó la imagen de la Virgen en la silla prioral, y le colocó en sus manos las llaves del monasterio. Después de hacerlo, y una vez que reunió a la comunidad en el coro, Teresa se sentó en el suelo y arengando a sus agitadas hermanas les dijo que ella no sería la priora sino Nuestra Señora. Esta muestra de humildad pacificó a la comunidad.

El segundo aspecto hace referencia a la experiencia mística que santa Teresa tuvo junto a la Virgen de la Clemencia. «La víspera de san Sebastián, el primer año que vine a La Encarnación a ser priora, comenzando la Salve, vi en la silla prioral, adonde está puesta Nuestra Señora, bajar con gran multitud de ángeles la Madre de Dios y ponerse allí. [...] Estuvo así toda la Salve, y díjome: “Bien acertaste en ponerme aquí. Yo estaré presente a las alabanzas que hicieron a mi Hijo, y se las presentaré”» (Cuentas de Conciencia, 19 de enero de 1572). Este espacio fue modificado tiempo después por voluntad de un obispo abulense, fray Julián Cano Tevar, que ordenó sustituir la sillería frontal por un retablo barroco, presidido por la imagen a la que la Santa instituyó como priora.

Comulgatorio: Aquí se produjo el llamado “matrimonio espiritual”, gracia mística que supone el ingreso en la séptima morada. Se produjo a través de una visión en la que Cristo le ofreció, con su mano derecha, el clavo que atravesaba su mano izquierda. «Estando comulgando, partió la forma el Padre fray Juan de la Cruz, que me daba el Santísimo Sacramento, para otra hermana. Yo pensé que no era falta de forma, sino que me quería mortificar, porque yo le había dicho que gustaba mucho cuando eran

grandes las formas. Díjome Su Majestad: “No hayas miedo hija, que nadie sea parte para quitarle de Mí”. Representóme por visión imaginaria muy en lo interior y díome su mano derecha y díjome: “Mira este clavo, que es señal que serás mi esposa desde hoy. Hasta ahora no lo habías merecido; de aquí adelante, no sólo como Creador y como Rey y tu Dios mirarás mi honra, sino como verdadera Esposa mía: mi honra es ya tuya y la tuya mía”» (R 35).

Confesonario de san Juan de la Cruz: Utilizado por el santo, a quien santa Teresa trajo, y que estuvo como capellán del monasterio entre 1572 y 1577. «Traígoles un padre que es un santo, por confesor» (Proceso de san Juan de la Cruz).

Tribuna de san Juan de la Cruz: Situada en el crucero de la iglesia, en lo alto, junto al pasillo de acceso a la capilla de la Transverberación. Desde allí el santo carmelita contempló el árbol santo de la Cruz, de cuya corteza pendía Cristo. Esta visión la dejó plasmada en un dibujo que se conserva en el museo monacal, y que sirvió de inspiración a Salvador Dalí para realizar su famoso Cristo.

Teresa, ¿Dónde vives? Ciertamente por lo expuesto podemos decir que vive en Ávila, en el monasterio de lo Encarnación, pero muy especialmente vive en sus hijas espirituales, las carmelitas. Ellas, con su fidelidad a la Santa Madre Teresa, su alegría desbordante, su profunda oración, su acogida calurosa, su austeridad de vida, su sencillez contagiante, su claridad vocacional, son la mayor muestra de que Santa Teresa vive en ellas y es lo mejor que el peregrino o la persona que se acerca se puede llevar, pues se lleva una Santa Teresa viva.